

# PROVIDENCIA

## Volumen 1 – Sermón No. 187

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO 11 DE ABRIL DE 1858,  
POR CHARLES HADDON SPURGEON,  
EN THE MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

***“Pues aún vuestros cabellos están todos contados”***  
***Mateo 10:30***

Durante esta semana mi mente se ha centrado mucho en el tema de la Providencia, y no se sorprenderá cuando cuente una parte de la historia de un día. Me comprometí a predicar el miércoles pasado en Halifax, donde hubo una fuerte tormenta de nieve, se habían hecho preparativos para una reunión de 8000 personas, y se había erigido una enorme estructura de madera. Pensé que, debido al clima severo, pocas personas podrían reunirse y esperaba con ansias la tediosa tarea de dirigirme a un puñado insignificante de personas en un gran lugar. Sin embargo, cuando llegué, encontré de 5000 a 8000 personas reunidas para escuchar la Palabra, y un lugar tan grande no he tenido la oportunidad de ver antes.

Ciertamente era un edificio enorme y desagradable, pero, sin embargo, parecía estar bien adaptado para responder al propósito. Nos reunimos por la tarde y adoramos a Dios, y otra vez por la noche y nos apartamos a nuestras casas, o, mejor dicho, estábamos a punto de apartarnos; y todo esto mientras la bondadosa Providencia de Dios velaba por nosotros. Inmediatamente frente a mí había una gran galería, que parecía una estructura extremadamente enorme, capaz de albergar a 2000 personas. Esto, por la tarde, estaba lleno de gente y parecía estar firme como una roca; de nuevo al anochecer allí estaba y ni se movía ni temblaba.

Pero fíjate en la mano providencial de Dios, por la noche, cuando la gente estaba a punto de retirarse y cuando apenas había más de cien personas allí, una gran viga cedió y se desprendió parte del piso de la galería con un espantoso golpe. Varias personas fueron impactadas con las tablas, pero aun así la buena mano de Dios nos cuidó y solo dos personas resultaron gravemente heridas con piernas rotas, las cuales se confía se recuperarán sin necesidad de amputación. Ahora bien, si esto hubiera ocurrido antes, no sólo habrían resultado heridos muchos más, sino que hay mil posibilidades contra una, como decimos, de que necesariamente se hubiera producido un pánico similar al que todavía recordamos y lamentamos que haya ocurrido en este lugar.

Si tal cosa hubiera ocurrido, y si yo hubiera sido el predicador desdichado de esta ocasión, estoy seguro de que nunca hubiera podido volver a ocupar el púlpito.

Tal fue el efecto de la primera calamidad, de la que me maravillo por haber sobrevivido. Ninguna lengua humana puede decir lo que experimenté, el Señor, sin embargo, en su gracia nos preservó. La escasez de gente en la galería evitó tal catástrofe y así se evitó un accidente terrible, pero aún tenemos una Providencia más maravillosa que registrar. Sobrecargado por el inmenso peso de la nieve que cayó sobre él, y azotado por un fuerte viento, el edificio entero se derrumbó con un enorme estruendo tres horas después de que lo hubiéramos dejado, partiendo las enormes vigas en pedazos y dejando gran parte del material completamente destruido, inútil para cualquier futuro edificio.

Ahora fíjate en esto, si la nieve hubiera comenzado tres horas antes, el edificio habría caído sobre nosotros y no podemos adivinar cuántos de nosotros habríamos escapado, pero nota otra cosa; durante todo el día se descongeló tan rápido que la nieve que caía parecía dejar una masa, no de nieve blanca, sino de nieve y agua juntas. Esto nos superó por las nubes, para nuestra considerable molestia y estaba casi a punto de quejarme de que la Providencia de Dios nos había tratado muy mal, pero si hubiera sido una helada en lugar de un deshielo, fácilmente se puede percibir que el lugar debió caer varias horas antes, y entonces su ministro y la mayor parte de su congregación, probablemente estarían en el otro mundo. Puede haber algunos que nieguen la Providencia por completo, no puedo concebir que hubiera participantes en esta escena que pudieran haberlo hecho. Esto sé, que, si yo hubiera sido un incrédulo hasta el día de hoy en la doctrina de la supervisión y el cuidado sabio de Dios, debo haber sido un creyente en ella en esta hora. ¡Oh, engrandeced al Señor conmigo y exaltemos juntos Su nombre! ¡Él ha sido muy misericordioso con nosotros y se acordó de nosotros para bien!

Ahora bien, cuando miramos hacia el exterior en el mundo vemos, al pensar, pruebas tan abundantes de que hay un Dios que estamos dispuestos a tratar a un hombre que niega la existencia de un Dios con muy poca estima o paciencia. Creemos que está ciego deliberadamente, porque vemos el nombre de Dios tan evidente sobre la misma superficie de la creación, que no podemos tener paciencia con él si se atreve a negar la existencia de un Creador. Y en el asunto de la salvación, cada uno de nosotros ha visto en nuestra propia salvación marcas positivas del trato del Señor con nosotros. Tendemos a ser algo censuradores y duros, con cualquiera que proponga una doctrina que enseñe la salvación aparte de Dios, y creo que esta mañana estaremos muy inclinados a pensar duramente en el hombre que, habiendo visto y oído hablar de una Providencia como la que acabo de relatar, podría dejar de ver la mano de Dios en ella. Me parece que la mano de Dios en la Providencia es tan clara como en la creación.

Y aunque estoy seguro de que si soy salvo debo ser salvado por Dios, estoy igualmente seguro de que cada asunto que nos concierne a todos en la vida diaria lleva sobre sí mismo la huella evidente de ser obra de las manos de Jehová, nuestro Dios.

Debemos, si queremos ser verdaderos creyentes en Dios y evitar todo ateísmo, darle a Él la realeza en los tres reinos de: la creación, la gracia y la Providencia. Es en el último, sin embargo, que creo que somos los más propensos a olvidarlo. Podemos ver fácilmente a Dios en la creación si estamos iluminados y, si somos salvos, no podemos evitar confesar que la salvación es solo del Señor, de la misma manera en que somos salvos y el efecto de la gracia en nuestros corazones siempre nos obliga a sentir que Dios es justo. Pero la Providencia es una cosa tan problemática, y usted y yo somos tan propensos a juzgar mal a Dios y a llegar a conclusiones apresuradas con respecto a Su trato con nosotros, que tal vez esta sea la mayor fortaleza de nuestro ateísmo natural, una duda del trato de Dios con nosotros en el mundo en cuanto al orden de los asuntos exteriores. Esta mañana no podré profundizar en el tema, pero puedo hacerlo de todo corazón, después de ser tan grande participante de su maravilloso poder obrador.

Del texto sacaré uno o dos puntos. En primer lugar, el texto dice: "hasta los cabellos de nuestra cabeza están todos contados". De esto inferiré la minuciosidad de la Providencia. Además, por cuanto se dice de los creyentes que los cabellos de su cabeza están todos contados, inferiré la bondadosa consideración y el generoso cuidado que Dios ejerce sobre los cristianos. Y luego, del texto y de la razón de nuestro Salvador para pronunciar estas palabras, sacaré una conclusión práctica de cuál debe ser el espíritu y el temperamento de los hombres que creen en esta Verdad de Dios, que los mismos cabellos de su cabeza están todos contados.

En primer lugar, entonces, nuestro texto nos enseña muy claramente LA MINUCIOSIDAD DE LA PROVIDENCIA. Todo hombre puede ver la Providencia en las grandes cosas, es muy raro encontrar a alguien que niegue que cuando cae una avalancha desde la cima de los Alpes, la mano, la terrible mano de Dios está ahí. Son muy pocos los hombres que no sienten que Dios está presente en el torbellino y en la tempestad. La mayoría de los hombres reconocerán que el terremoto, el huracán, la devastación de la guerra y los estragos de la pestilencia vienen de la mano de Dios. Encontramos a la mayoría de los hombres muy dispuestos a confesar que Dios es el Dios de los montes, pero olvidan que Él también es el Señor de los valles.

Reconocerán que Él trata con grandes masas, pero no con individuos, con mares en masa, pero no con gotas. La mayoría de los hombres olvidan, sin embargo, que el hecho de que creen que la Providencia está en las cosas grandes implica una Providencia en las cosas pequeñas, porque sería una creencia inconsistente que lo grande estuviera en la mano de Dios, mientras que el átomo queda al azar.

De hecho, es una creencia que se contradice a sí misma. Debemos creer que todo está en el azar o de lo contrario todo como de parte de Dios. Debemos considerar todo como ordenado y arreglado, o de lo contrario debemos dejarlo todo al torbellino salvaje de la casualidad y el accidente. Pero creo que es en las cosas pequeñas que no vemos a Dios, por lo tanto, es a las cosas pequeñas, a las que les llamo la atención esta mañana.

Creo que mi texto significa literalmente lo que dice. "Hasta los mismos cabellos de vuestra cabeza están todos contados". La sabiduría y el conocimiento de Dios son tan grandes que Él conoce hasta el número de los cabellos de nuestra cabeza, Su Providencia desciende hasta las diminutas partículas de polvo en el vendaval de verano. Él cuenta los mosquitos a la luz del sol y los peces en el mar. Si bien Él ciertamente controla los grandes orbes que brillan en el Cielo, no se sonroja al tratar con la gota que gotea del ojo.

Ahora bien, quiero que noten cuán pocas circunstancias de la vida diaria, cuando llegamos a ponerlas todas juntas, delatan su origen. Tomaré una historia bíblica y mostraré cómo los pequeños eventos deben haber sido de Dios, así como también los grandes resultados. Cuando José fue enviado a Egipto por sus hermanos, con el fin de proveer para ellos en un día de hambre, todos estamos de acuerdo con la declaración de José, "Fue Dios quien me envió aquí". Pero ahora, si notamos cada uno de los pequeños caminos a través de los cuales se llevó a cabo este gran resultado, veremos a Dios en cada uno de ellos.

Un día los hermanos de José salen con las ovejas; Jacob quiere enviarles a alguien. ¿Por qué envía a José? Era su hijo amado, lo amaba más que a todos sus hermanos. ¿Por qué lo envía lejos? Él lo envía, sin embargo. Entonces, ¿por qué debería haber sucedido en ese momento en particular que Jacob quisiera enviar a alguien? Sin embargo, sí quería enviar a alguien, y envió a José. Un mero accidente dirás, pero bastante necesario como base de la estructura.

José va; sus hermanos necesitan pastos y, por lo tanto, dejan Siquem, donde José esperaba encontrarlos y viajan a Dotán. ¿Por qué ir a Dotán? ¿No estaba toda la tierra delante de ellos? Sin embargo, José va allí. Llega a Dothan justo cuando están pensando en él y en sus sueños, y lo meten en un pozo. Cuando estaban a punto de comer pan, se acercaron unos ismaelitas. ¿Por qué vinieron allí? ¿Por qué vinieron en ese momento en particular? ¿Por qué iban a Egipto? ¿Por qué no habrían ido en otra dirección? ¿Por qué los ismaelitas querían comprar esclavos? ¿Por qué es posible que no hayan estado comerciando con algún otro producto básico? Sin embargo, José fue vendido.

Pero él no es eliminado en el camino a Egipto, es llevado a la tierra. ¿Por qué Potifar lo va a comprar? ¿Por qué es que Potifar tiene una esposa? ¿Por qué, de nuevo, la esposa de Potifar debería estar tan llena de lujuria? ¿Por qué José debería ir a prisión? ¿Cómo es que el panadero y el mayordomo deben ofender a su amo? Todo el azar, como el mundo lo tiene, pero todos los eslabones necesarios para hacer la cadena. Ambos ofenden a su amo, ambos son puestos en prisión. ¿Cómo es que ambos sueñan? ¿Cómo es que José interpreta los sueños? ¿Cómo es que el mayordomo lo olvida? Vaya, porque si se hubiera acordado de él, lo habría estropeado todo. ¿Por qué sueña Faraón? ¿Cómo pueden los sueños estar bajo el arreglo de la Providencia de Dios? Sin embargo, Faraón sí sueña, el mayordomo entonces piensa en José. José es sacado de la prisión y llevado ante Faraón.

Pero elimina cualquiera de esas circunstancias simples, rompe cualquiera de los eslabones de la cadena y todo el diseño se dispersará por los aires. No puedes hacer que la máquina funcione, si quitas alguno de los diminutos dientes de las ruedas, todo se desordena. Creo que le parece muy claro a cualquier hombre que examine no solo eso, sino cualquier otra historia que le guste analizar, que debe haber un Dios en los pequeños accidentes y tratos de la vida diaria, así como en los grandes resultados que son. grabados en las páginas de la historia, y son relatados en nuestras canciones. Dios debe ser visto en las cosas pequeñas.

Ahora notaremos en las minucias de la Providencia, cuán puntual es siempre la Providencia. Nunca te asombrarás más de la Providencia como cuando consideras lo bien que Dios lleva el tiempo consigo mismo. Volviendo a nuestra historia, ¿cómo es que los ismaelitas deben pasar justo en ese momento? ¡Cuántas miles de posibilidades había de que su viaje se hubiera realizado justo antes! Ciertamente no había ningún tren especial para llamar a esa estación en ese momento en particular, para que los hermanos de José pudieran hacer arreglos para ir a llamarlo, no había tal cosa. Y, sin embargo, si hubiera habido todo este arreglo, no podría haber sucedido mejor. Sabes que Rubén tenía la intención de sacar a José del pozo media hora más tarde y "el chico no estaba". Dios tenía listos a los ismaelitas, no sabéis cómo los pudo haber acelerado en su viaje, o demorado, para traerlos al lugar puntualmente en el momento exacto.

Para dar otro ejemplo, había una mujer pobre cuyo hijo había sido resucitado de entre los muertos por Eliseo; ella, sin embargo, había dejado su país en tiempos de hambruna y había perdido su propiedad. Ella quería recuperarla, Dios determinó que ella debería tenerla. ¿Cómo se iba a hacer? El rey envía a llamar a Giezi, el siervo de Eliseo y él habla con él, le cuenta un caso sobre una mujer que había tenido un niño resucitado de entre los muertos. ¡Qué extraño! Entra aquella mujer, ¡mi señor, esta es la mujer! Ella viene a obtener su petición. Su deseo se concede sólo porque en el mismo momento, la mente del rey está interesada en ella.

Todo por casualidad, ¿no? ¿Nada más que casualidad? Eso dicen los necios, pero los que leen la Biblia y los que tienen juicio, dicen que hay algo más que casualidad en tal coalición de circunstancias. No podía ser una mera coincidencia, como a veces dicen los hombres, debe estar Dios aquí, porque es más difícil pensar que no hay Dios que pensar que lo hay. Y aunque algunos pueden decir que creer en Dios implica una gran cantidad de fe, excluirlo de cosas como esta implicaría una cantidad infinitamente mayor de credulidad. No, allí estaba Dios.

Hay otro caso que recuerdo en la historia del Nuevo Testamento. Pablo entra en el templo y los judíos se precipitan sobre él en un momento para matarlo, lo sacan a rastras del templo y las puertas se le cierran. Están justo en el acto mismo de matarlo y ¿qué será de la vida del pobre Pablo? Cinco minutos más y Pablo estará muerto; llega el capitán en jefe y lo entrega. ¿Cómo fue que el capitán en jefe lo supo? Muy probablemente algún joven de la multitud que conocía a Pablo y lo amaba, corrió a decírselo.

Pero, ¿por qué el capitán en jefe estaba en casa? ¿Cómo fue que el gobernante pudo venir en un momento de emergencia? ¿Cómo fue que vino en absoluto? Era solo un hebreo, un hombre que no servía para nada, siendo asesinado; cómo fue que vino y cuando vino las calles estaban llenas. ¿Había una turba en Jerusalén? ¿Cómo llegó a la calle correcta? ¿Cómo llegó en el momento exacto? ¿Dirás, "Todo es casualidad"? Me río de ti, es la Providencia. Si hay algo en el mundo que es claro para cualquier hombre que piensa, es claro que Dios...

***"Gobierna todas las cosas mortales,  
y maneja nuestros asuntos malvados".***

Pero fíjate, la carrera del joven y su llegada en el momento preciso y la llegada del gobernador en jefe en el momento preciso solo probaron la puntualidad de la Divina Providencia. Y si Dios tiene el designio de que algo suceda a las doce, si lo has previsto para las once, no sucederá hasta las doce. Y si Él quiere que se retrase hasta la una, es en vano que lo propongas más temprano o más tarde. La puntualidad de Dios en la Providencia es siempre segura y muchas veces manifiesta.

No es sólo en los minutos de tiempo que nos hacemos una idea de la minuciosidad de la Providencia, sino en el uso de las pequeñas cosas. Un gorrión ha cambiado el destino de un imperio. Recuerdas la vieja historia de Mahoma huyendo de sus perseguidores; entra en una cueva y un gorrión canta en la entrada y se va volando cuando pasan los perseguidores, "oh", dicen ellos, "no hay miedo de que Mahoma esté allí, de lo contrario, el pájaro se habría ido hace mucho tiempo", y la vida del impostor es salvada por un gorrión. Pensamos, quizás, que Dios dirige los movimientos del leviatán y lo guía en el mar, cuando hace que el abismo se vuelva escarchado.

¿Recordaremos que la orientación de un pececillo en su diminuto estanque está tanto en la mano de la Providencia como el movimiento de la gran serpiente en las profundidades? Ves a los pájaros reunirse en el otoño, listos para su vuelo a través del mar púrpura, vuelan aquí y allá en extraña confusión. El creyente en la Providencia, sostiene que las alas de cada ave tienen estampado en ellas el lugar donde volarán, y volarán con cada acción de su propia voluntad salvaje, no pueden desviarse ni la millonésima parte de una pulgada de su trayectoria predestinada; pueden girar, arriba, abajo, este, oeste, norte, sur, donde les plazca, aun así, todo va de acuerdo con la mano providencial de Dios.

Y aunque no lo vemos, puede ser que si esa golondrina no tomó el camino preciso que toma, algo un poco más grande podría verse afectado por ello. Y de nuevo, algo un poco más grande aún podría verse afectado hasta que al final una gran cosa estaría involucrada en algo pequeño. ¡Dichoso el hombre que ve a Dios en nimiedades! Es allí donde es más difícil verlo, pero el que cree que Dios está allí, puede pasar de la pequeña Providencia al Dios de la Providencia. Tengan la seguridad de que cuando los peces del mar emprenden su migración, tienen un capitán y un líder, así como las estrellas, porque Aquel que dirige las estrellas en sus cursos y guía a los planetas en su marcha, es el Señor de la mosca y da alas al murciélago y guía al pececillo y no desprecia a la más pequeña de Sus criaturas.

Dices que hay predestinación en el sendero de la tierra, crees que en el resplandor del sol está la orden de Dios. Hay tanto Su orden en el movimiento de un insecto o en el resplandor de una luciérnaga en la oscuridad, en nada hay casualidad, sino que en todo hay un Dios. Todas las cosas viven y se mueven en Él y tienen su ser, tampoco podrían vivir o moverse de otra manera, porque Dios así los ha ordenado. Escucho a uno decir, "Bueno, señor, ¡justed parece ser un fatalista!" No, lejos de eso. Sólo existe esta diferencia entre el destino y la Providencia; el destino es ciego, la providencia tiene ojos. El destino es ciego, algo que debe ser, es solo una flecha disparada por un arco que debe volar hacia adelante, pero no tiene un blanco.

¡No así, la Providencia! La providencia tiene ojos. Hay un diseño en todo, y un fin que debe ser respondido; todas las cosas cooperan, y colaboran para bien. No se hacen porque deben hacerse, sino porque hay alguna razón para ello; no es sólo que la cosa sea porque debe ser, sino que algo es, porque es correcto que así sea. Dios no ha marcado arbitrariamente la historia del mundo. Ha tenido un ojo en la gran arquitectura de la perfección cuando marcó todos los pasillos de la historia y colocó todos los pilares de los eventos en la construcción del tiempo.

Hay otra cosa que también debemos recordar y que quizás nos impacte más que la pequeñez de las cosas. La minuciosidad de la Providencia puede verse en el hecho de que incluso los pensamientos de los hombres están bajo la mano de Dios.

Ahora bien, los pensamientos son cosas que generalmente escapan a nuestra atención cuando hablamos de la Providencia, pero ¡cuánto puede depender de un pensamiento! A menudo, un monarca ha tenido un pensamiento que le ha costado a una nación muchas batallas sangrientas; a veces un buen hombre ha tenido un pensamiento que ha sido el medio de rescatar multitudes del Infierno y llevar a miles de personas a salvo al Cielo. Sin duda, toda imaginación, todo pensamiento pasajero, toda concepción que sólo nace para morir, está bajo la mano de Dios.

Y al hojear las páginas de la historia, a menudo se sorprenderá al ver cuán grande ha sido el resultado de una palabra ociosa. Estad seguros, entonces, de que la voluntad del hombre, el pensamiento del hombre, el deseo del hombre, que todo propósito del hombre está inmediatamente bajo la mano de Dios. Tome un ejemplo, Jesucristo va a nacer en Belén, Su madre vive en Nazaret, Él nacerá allí con certeza absoluta, no, no es así; César tiene un capricho en la cabeza, todo el mundo será censado y él hará que todos se vayan a su propia ciudad. ¿Qué necesidad de eso? ¡Necia idea de César!

Si hubiera tenido un parlamento, habrían votado en su contra, habrían dicho, “¿Por qué hacer que toda la gente vaya al censo a su propia ciudad particular? Que se haga el censo donde viven, eso será ampliamente suficiente”. “No”, dice él, “es mi voluntad y no se puede oponer a César”. Algunos piensan que César está loco, Dios sabe lo que quiere hacer con César. María, embarazada, debe emprender un penoso viaje a Belén, y allí está su hijo nacido en un pesebre. No hubiéramos tenido cumplida la profecía de que Cristo nacería en Belén, y nuestra misma fe en el Mesías podría haber sido sacudida, si no hubiera sido por ese capricho del César. De modo que incluso la voluntad del hombre, la tiranía, el despotismo del tirano, está en la mano de Dios y Él la vuelve donde le place, para obrar Su propia voluntad.

Reuniendo todos nuestros puntos en una breve declaración, creemos firmemente que Aquel que da alas a un ángel guía a un gorrión. Creemos que Aquel que sostiene la dignidad de Su Trono en medio de los esplendores del Cielo, la mantiene también en las profundidades del mar oscuro. Creemos que no hay nada arriba, abajo, alrededor, que no sea conforme a la determinación de su propio consejo y voluntad; y aunque no somos fatalistas, sostenemos con la mayor verdad y severidad la doctrina de que Dios ha decretado todas las cosas, pase lo que pase, y que él anula todas estas cosas para su propia gloria y bien; para que, con Martín Lutero, podamos decir:

***“Él tiene dominio en todas partes,  
y todas las cosas sirven a Su poder.  
Todo su decreto es pura bendición,  
Su camino es una luz inmaculada”.***

2. El segundo punto es LA BONDADOSA CONSIDERACIÓN DE DIOS, AL CUIDAR DE SU PUEBLO. Al leer el texto, pensé: "Me cuidan mejor de lo que puedo cuidarme a mí mismo". Todos ustedes se cuidan hasta cierto punto, pero ¿quién de ustedes se cuidó tanto como para contar los cabellos de su propia cabeza? Pero Dios no solo protegerá nuestras extremidades, sino que incluso el crecimiento del cabello debe ser visto después, ¡y cuánto supera esto a todos los cuidados de nuestros más tiernos amigos!

Mira a la madre, qué cuidadosa es. Si su hijo tiene un poco de tos, lo nota; es seguro que notará la más mínima debilidad. Ella ha observado todos sus movimientos con ansiedad, para ver si caminaba bien, si todos sus miembros estaban sanos y si tenía el uso de todas sus capacidades a la perfección, pero nunca ha pensado en contar los cabellos de la cabeza de su hijo y la ausencia de uno o dos de ellos no le preocuparía demasiado, pero nuestro Dios es más cuidadoso con nosotros, que una madre con su hijo, tan cuidadoso que cuenta los cabellos de nuestra cabeza. ¡Cuán seguros estamos, entonces, bajo la mano de Dios!

Sin embargo, dejando la figura, notemos nuevamente el cuidado amable y guardián que Dios ejerce sobre su pueblo en el camino de la Providencia. A menudo me ha llamado la atención la Providencia de Dios al mantener con vida a su pueblo antes de que se convirtieran. ¡Cuántos hay aquí que habrían estado en el Infierno a esta hora si alguna Providencia especial no los hubiera mantenido con vida hasta el momento de su conversión! Recuerdo haber mencionado esto en el grupo, y casi todas las personas en la sala tenían algún medio milagro que contar acerca de su propia liberación antes de la conversión. Un caballero, recuerdo, era un hombre deportista, que luego se convirtió en un cristiano eminente. Me dijo que poco tiempo antes de su conversión, estaba disparando y su arma se rompió en cuatro partes, que quedaron erguidas en la tierra lo más cerca posible en la forma exacta de un cuadrado, habiendo sido hundido casi un pie en el suelo, mientras estaba allí ileso y bastante seguro, sin haber sentido apenas el impacto.

Estaba notando en las obras de Hervey, un día, un pensamiento muy bonito sobre este tema. Él dice: "Dos personas que habían estado cazando juntas durante el día, durmieron juntas la noche siguiente. Uno de ellos estaba reanudando la persecución en su sueño y habiendo recorrido todo el círculo de la persecución, llegó por fin a la caída del ciervo. Ante esto, grita con un ardor decidido, lo mataré, lo mataré, e inmediatamente busca el cuchillo que llevaba en el bolsillo. Su compañero, al despertarse y observar lo que pasaba, saltó de la cama. Estando a salvo del peligro y la luna brillando en la habitación, se puso de pie para presenciar el evento, cuando, para su inexpresable sorpresa, el apasionado deportista le dio varias puñaladas mortales en el mismo lugar donde un momento antes yacía la garganta y la vida de su amigo. Digo esto, como prueba, de que nada nos impide, aun de ser asesinos de otros, o asesinos de nosotros mismos, en medio de las locas salidas del sueño, sino el cuidado preventivo de nuestro Padre Celestial".

¡Qué maravillosa la Providencia de Dios con respecto al pueblo cristiano al mantenerlo fuera de la tentación! Muchas veces he notado este hecho y creo que ustedes pueden confirmarlo, que hay momentos en que, si viniera una tentación, serían vencidos por ella, pero la tentación no llega. Y en otros momentos cuando llega la tentación tienes una fuerza sobrenatural para resistirla. Sí, el mejor cristiano del mundo os dirá que tal es todavía la fuerza de su lujuria, que hay momentos en que, si se le presentara el objeto, ciertamente caería en la perpetración de un pecado infame, pero entonces el objeto no está ahí, o no hay oportunidad de cometer el pecado. En otro tiempo, cuando seamos llamados a pasar por un horno de fuego ardiendo de tentación, no tenemos ningún deseo hacia el pecado peculiar, de hecho, sentimos aversión hacia él, o incluso somos incapaces de hacerlo. Es extraño, pero la Providencia ha salvado el carácter de muchos hombres. El mejor hombre que jamás haya vivido, poco sabe cuánto debe para su preservación a la providencia, así como a la gracia de Dios.

Cuán maravillosamente, también, ha dispuesto la Providencia todos nuestros lugares. No puedo dejar de recurrir a mi propia historia personal, porque, después de todo, estamos obligados a hablar más de lo que sabemos de nosotros mismos que de los demás. Siempre consideraré el hecho de que esté aquí hoy como un ejemplo notable de la Providencia. Probablemente no debería haber ocupado este salón y haber sido bendecido por Dios al predicar a multitudes si no hubiera sido por lo que consideré un accidente molesto. Debería haber estado en este momento estudiando en la universidad en lugar de predicar aquí, pero una circunstancia particular sucedió.

Había accedido a ir a la universidad, el tutor había venido a verme y fui a verlo a la casa de un amigo en común. El sirviente me hizo pasar a un salón de la casa, a él le hicieron pasar a otro, se sentó y me esperó dos horas, yo me senté y lo esperé dos horas. No pudo esperar más y se fue pensando que no lo había tratado bien, me fui y pensé que no me había tratado bien. Mientras me alejaba me vino a la mente este texto, "¿Buscas cosas grandes para ti? No las busques". Así que escribí para decir que debía declinar totalmente, era lo suficientemente feliz entre la gente de mi propio país y me iba muy bien en la predicación y no me interesaba ir a la universidad.

Ahora he tenido cuatro años de trabajo, pero, hablando a la manera de los hombres, aquellos que se han salvado durante ese tiempo no se habrían salvado, por mi instrumentalidad en todo caso, si no hubiera sido por la notable providencia que cambió todo el tenor de mis pensamientos y puso las cosas en orden, en un camino diferente. A menudo has tenido extraños accidentes como ese. Cuando has decidido hacer algo, no puedes hacerlo, era bastante imposible. Dios os desvió por otro camino y probó que la Providencia es, en efecto, la dueña de todos los acontecimientos humanos.

Y cuán bueno, también, ha sido Dios en la Providencia con algunos de ustedes, al proporcionarles el pan de cada día. Es notable cómo un poco de pobreza hace que una persona crea en la Providencia, especialmente si se le ayuda a superarla. Si una persona tiene que vivir al día, cuando día a día cae el maná, empieza a pensar que hay una providencia entonces. El caballero que siembra sus amplios acres, cosecha su trigo y lo pone en su granero, o toma sus ingresos regulares, se las arregla tan bien que puede prescindir de la providencia, a él no le importa en absoluto. Todos los alquileres de sus casas entran, y su dinero en las anualidades bancarias consolidadas en el tres por ciento, está bastante seguro. ¿Qué quiere él con la providencia? Pero el pobre hombre que tiene que trabajar como jornalero, y a veces se queda muy corto, y justo en ese momento se encuentra con alguien que le da exactamente lo que necesita, exclama: "Bueno, Sé que hay una providencia, no puedo evitar creerla, estas cosas no pueden haber venido por casualidad".

**3.** Y ahora, en conclusión, hermanos y hermanas, si estas cosas son así, si los cabellos de nuestra cabeza están todos contados y si la Providencia provee para el pueblo de Dios todas las cosas necesarias para esta vida y piedad y dispone todo con sabiduría infinita e infalible, ¿Qué clase de personas debemos ser?

En primer lugar, debemos ser una raza audaz de personas. ¿Qué tenemos que temer? Otro hombre mira hacia arriba y si ve un relámpago, tiembla ante su misterioso poder. Creemos que tiene su camino predestinado. Podemos estar de pie y contemplarlo, aunque no nos exponamos presuntuosamente a él, pero podemos confiar en nuestro Dios en medio de la tormenta. Estamos en el mar, las olas se precipitan contra el barco, se tambalea de un lado a otro. Otros hombres tiemblan porque piensan que todo esto es casualidad. Nosotros, sin embargo, vemos un orden en las olas y escuchamos una música en los vientos. Es para nosotros estar en paz y en calma, para otros hombres la tempestad es una cosa terrible. Creemos que la tempestad está en la mano de Dios. ¿Por qué debemos temblar? ¿Por qué deberíamos temblar?

En todas las convulsiones del mundo, en todas las angustias y peligros temporales, nos corresponde a nosotros permanecer tranquilos y serenos, mirando con denuedo. Nuestra confianza debe ser muy parecida, en comparación con el hombre que no cree en la Providencia, como la confianza de un cirujano erudito que, cuando está pasando por una operación, ve algo muy maravilloso, pero nunca se estremece ante eso, mientras que el campesino ignorante, que nunca ha visto nada tan maravilloso, está alarmado y temeroso y hasta piensa que los malos espíritus están obrando. Debemos decir, por la gracia de Dios, que otros digan lo que les plazca, "Sé que Dios está aquí y soy Su hijo y todo esto está obrando para mi bien. Por tanto, no temeré, aunque la tierra sea removida, y aunque los montes sean traspasados al corazón del mar".

Especialmente puedo dirigir este comentario a las personas tímidas. Hay algunos de ustedes que están asustados por cada pequeña cosa. Oh, si pudieras creer que Dios maneja todo, ¿por qué no estarías gritando porque tu esposo no está en casa cuando hay un pequeño trueno y relámpago, o porque hay un ratón en la sala? ¿O porque hay un gran árbol derribado en el jardín? No hay necesidad de que creas que tu cuñado, que ha ido a Australia, naufragó porque hubo una tormenta cuando estaba en el mar, no es necesario que imagines que tu hijo en el ejército fue necesariamente asesinado porque paso a estar antes de Lucknow. O, si crees que la cosa es necesaria, aun así, como un creyente en la Providencia de Dios, deberías pararte y decir que Dios lo ha hecho y que es tuyo poner todas las cosas en Sus manos.

Y puedo decirles también a aquellos de ustedes que han sufrido un duelo, si creen en la Providencia, pueden afligirse, pero su dolor no debe ser excesivo. Recuerdo que en el funeral de un amigo, escuché una bonita parábola que he contado antes y volveré a contar. Hubo mucho llanto por la pérdida de un ser querido y así lo expresó el ministro, él dijo: "Supongamos que eres un jardinero empleado por otro. No es tu jardín, pero se te pide que lo cuides y se te paga tu salario. Has tenido mucho cuidado con un cierto número de rosas. Los has cuidado y ahí están, floreciendo en su belleza.

Te enorgulleces de ellas. Llegas una mañana al jardín y descubres que se han llevado la mejor rosa, estás enojado. Te diriges a tus conserjos y los acusas de haber tomado la rosa. Ellos declaran que no tuvieron nada que ver con eso, y uno dice: "Vi al maestro caminando aquí esta mañana. Creo que se la llevó". ¿Entonces el jardinero está enojado? No, de inmediato dice: "Estoy feliz de que mi rosa parezca tan hermosa como para atraer la atención del maestro. Es suya, la ha tomado, que haga lo que le parezca bien".

Incluso es así con tus amigos, no se debilitan por casualidad. La tumba no es ocupada por accidente, los hombres mueren según la voluntad de Dios. Tu hijo se ha ido, pero el Maestro se lo llevó, tu esposo se ha ido, tu esposa está enterrada, el Maestro se los llevó, agrádecele que te permitió tener el placer de cuidarlos y atenderlos mientras estuvieron aquí, y agrádecele que como Él dio, Él mismo quitó. Si otros lo hubieran hecho, habrías tenido motivos para enfadarte, pero el Señor lo ha hecho. ¿Puedes, entonces, murmurar? ¿No dirás...

***"Te bendeciré en todo tiempo.  
Teniéndote a Ti, todo lo poseo,  
¿cómo puedo estar afligido,  
si no puedo separarme de Ti?"***

Y perdóname cuando digo, finalmente, que creo que esta doctrina, si se cree plenamente, debería mantenernos siempre en un estado de ánimo estable. Una de las cosas que más deseamos es mantener siempre el equilibrio. A veces estamos eufóricos. Si alguna vez me encuentro eufórico, sé lo que viene; sé que estaré deprimido en muy pocas horas. Si el equilibrio se ha movido, seguramente volverá a establecerse. El estado mental más feliz es estar siempre en equilibrio. Si vienen cosas buenas, gracias a Dios por ellas, pero no pongas tu corazón en ellas. Si van las cosas bien, agradece a Dios que Él mismo las ha tomado y todavía bendiga Su nombre, soportando todo. El que siente que todo sucede de acuerdo a la voluntad de Dios tiene un gran apoyo en su alma, no necesita ser sacudido de un lado a otro por cada viento que sopla, porque está fuertemente atado, de modo que no necesita moverse. Esto es un ancla echada al mar. Mientras los otros barcos se alejan, él puede navegar tranquilamente.

Esforzaos, queridos amigos, en creer esto y mantener como consecuencia de ello, esa calma y paz continuas que hacen la vida tan feliz. No os pongáis a temer los males que pueden venir mañana, o no vendrán, o traerán consigo el bien. Si tenéis males hoy, no los multipliquéis temiendo los de mañana, "basta a cada día su propio mal". ¡Oh, quiera Dios que algunos de ustedes que están llenos de preocupaciones y ansiedades pudieran ser librados de ello por la fe en la Providencia! Y una vez que entres en ese marco tranquilo que engendra esta doctrina, estarás preparado para esos ejercicios más elevados de comunión y compañerismo con Cristo, para los cuales el cuidado que distrae es siempre un detrimento terrible, si no, una completa prevención.

Pero en cuanto a vosotros que no teméis a Dios, recordad que las piedras del campo están confabuladas contra vosotros. Los cielos claman a la tierra, y la tierra responde a los cielos para vengarse de vosotros por vuestros pecados, para ti no hay nada en reposo con todo al lado. "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y todas estas cosas os serán añadidas". El Señor te bendiga en esto, por causa de Jesús. Amén.